



Asamblea General

Distr. general
2 de agosto de 2018
Español
Original: inglés

Septuagésimo tercer período de sesiones
Tema 26 del programa provisional*
**Desarrollo agrícola, seguridad alimentaria
y nutrición**

Desarrollo agrícola, seguridad alimentaria y nutrición

Informe del Secretario General

Resumen

El hambre está aumentando en el mundo tras varios años en descenso. Por ello, es necesario adoptar urgentemente medidas para conseguir unos sistemas de producción alimentaria sostenibles, revitalizar el sector agrícola, promover el desarrollo rural y empoderar a grupos excluidos tradicionalmente, en particular los pequeños agricultores y los productores a pequeña escala de sistemas alimentarios locales. La nutrición recibe especial atención como componente clave de esas medidas. En el presente informe se destacan las interrelaciones entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible como manera de hacer frente a problemas cruciales y acelerar los progresos al respecto y se describen los principales medios de implementación para poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.

* [A/73/150](#).



I. Introducción

1. En su resolución 72/238, relativa al desarrollo agrícola, la seguridad alimentaria y la nutrición, la Asamblea General solicitó al Secretario General que en su septuagésimo tercer período de sesiones la informara sobre la aplicación de la resolución y exhortó a las organizaciones competentes del sistema de las Naciones Unidas a que, en el marco de sus respectivos mandatos y recursos, se aseguraran de que no se dejara atrás a nadie ni a ningún país en la aplicación de la resolución.

2. El presente informe, en el que se proporcionan información y datos actualizados anuales sobre las iniciativas mundiales encaminadas a lograr los objetivos convenidos internacionalmente en materia de desarrollo agrícola, seguridad alimentaria y nutrición, en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), se ha elaborado a partir de las contribuciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Grupo de Alto Nivel de Expertos del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Comité Permanente de Nutrición y el Movimiento para el Fomento de la Nutrición; también se han tenido en cuenta las contribuciones del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible y otras fuentes, como la secretaría del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

II. Panorama general

3. Tras un descenso prolongado, parece que el hambre está aumentando de nuevo a nivel mundial. Según el informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017*, publicado conjuntamente por la FAO, el FIDA, el PMA, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el UNICEF, la prevalencia de la subalimentación —correspondiente al indicador 2.1.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible— aumentó del 10,6% en 2015 al 11% en 2016. Ello representa un aumento de la población subalimentada en el mundo de 777 millones en 2015 a 815 millones en 2016, si bien esta cifra sigue siendo inferior a los 900 millones registrados en 2000. Las tendencias indican que la inseguridad alimentaria grave incide de manera desproporcionada en las zonas rurales, en que la población también se ve muy perjudicada por la pobreza, y que las mujeres rurales en particular son las más afectadas por la inseguridad alimentaria y la pobreza en todas las regiones. La subsistencia de estas mujeres depende principalmente de la agricultura, en relación con lo cual cabe señalar que los pequeños agricultores familiares producen la gran mayoría de los alimentos que consumen las comunidades rurales locales y los pobres de las zonas urbanas.

4. Los desastres y los efectos del cambio climático también pueden afectar gravemente a la población vulnerable. Reforzar la resiliencia de las comunidades rurales y promover la conservación y la restauración de los recursos y los ecosistemas revisten una gran importancia para lograr el bienestar de los sectores vulnerables de la población, en particular en las zonas rurales y en los países en conflicto o situaciones de emergencia. Según *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017*, experimentan inseguridad alimentaria grave 689 millones de personas (el 9,3% de la población mundial), cifra calculada de acuerdo con la escala mundial de experiencia de inseguridad alimentaria, que es el instrumento utilizado para generar el indicador 2.1.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. África tiene los niveles más altos de inseguridad alimentaria grave, que afecta a más de la cuarta parte de la población, prevalencia casi cuatro veces superior a la de las demás regiones.

5. De acuerdo con el *Informe global sobre crisis alimentarias* de 2018¹, el número de personas que experimentaban inseguridad alimentaria de crisis aumentó en 2017 de 108 millones de personas en 48 países a 124 millones de personas en 51 países. Además, estaba en riesgo de hambruna la población vulnerable de cuatro países, a saber, Nigeria (zona nororiental), Somalia, Sudán del Sur y el Yemen. Unas 30 millones de personas de tan solo esos cuatro países padecían hambre aguda, situación que se debía en gran medida a los conflictos y había sido empeorada por fenómenos relacionados con el clima. La comunidad humanitaria internacional movilizó en torno a 2.000 millones de dólares para frenar la hambruna en Sudán del Sur y evitarla en los otros tres países. Cerca de 15 millones de personas de los cuatro países recibieron una combinación de efectivo y ayuda de emergencia para su subsistencia. Dado que aproximadamente el 80% de la población afectada de los cuatro países dependía de la agricultura, era indispensable prestar apoyo para proteger los medios de vida, aumentar la producción alimentaria local, proteger y mejorar la nutrición y, en última instancia, salvar vidas. No obstante, pese a que la respuesta humanitaria fue masiva, el número de personas que padecían inseguridad alimentaria de crisis en los cuatro países aumentó a lo largo del año en cinco millones, lo que pone de manifiesto que, si bien la asistencia humanitaria es fundamental para evitar la hambruna y salvar vidas, por sí sola no es suficiente para encarar las causas profundas del hambre y la inanición.

6. Todavía no está claro si este repunte del hambre es el comienzo de una tendencia al alza o si no es más que una aberración aguda, pero temporal. Lo que sí está claro es que la desaceleración económica, la desigualdad de género, los conflictos armados, la sequía y otros desastres relacionados con fenómenos meteorológicos vinculados al cambio climático son algunos de los principales factores que contribuyen a revertir los avances a largo plazo logrados en la lucha contra el hambre mundial, y hacen que poner fin al hambre y la malnutrición para 2030 sea más difícil.

7. La malnutrición se manifiesta de diversas formas, una de las cuales es la malnutrición infantil, que tiene consecuencias particularmente graves y duraderas para la población mundial. En cuanto al retraso del crecimiento, pese a que está disminuyendo en casi todas las regiones, sigue afectando a uno de cada cinco niños menores de 5 años, y las tres cuartas partes de los niños afectados viven en Asia Meridional y África Subsahariana. En lo que respecta a la emaciación, no se ha observado ninguna disminución considerable, mientras que la obesidad está aumentando y, a menudo, coexiste con la desnutrición y otras formas de malnutrición. En la actualidad hay 1.300 millones de personas con sobrepeso y 600 millones de personas obesas, y se prevé que estas cifras se dupliquen para 2030. El sobrepeso y la obesidad están vinculados con enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación, como la diabetes, la hipertensión, las enfermedades cardiovasculares y muchos tipos de cáncer.

8. Las causas del sobrepeso y la obesidad han de buscarse principalmente en las dietas poco saludables, a menudo condicionadas por los sistemas alimentarios y los entornos alimentarios —contexto físico, económico, político y sociocultural en que los consumidores se relacionan con el sistema alimentario—, que podrían limitar el poder adquisitivo de los consumidores o la disponibilidad de alimentos y, en consecuencia, influir en sus decisiones alimentarias. La combinación de la urbanización rápida, el alargamiento de las cadenas de valor alimentarias, el cambio del estilo de vida y el aumento de los ingresos está dando lugar a una transición alimentaria caracterizada por una mayor dependencia de los alimentos procesados ricos en grasa, azúcar y sal y los alimentos ricos en nutrientes, en particular los productos lácteos y las proteínas de origen animal, en cantidades que superan con creces las necesidades diarias.

¹ Red de Información sobre Seguridad Alimentaria (2018).

9. La inocuidad alimentaria y los efectos de las prácticas insostenibles de los sistemas alimentarios en la salud de los animales y las personas también son motivo de gran preocupación. Los alimentos contaminados hacen enfermar a 1 de cada 10 personas y matan a 420.000 personas cada año, y una tercera parte de estas últimas son niños menores de 5 años². La carga de morbilidad recae particularmente en las mismas regiones que padecen pobreza extrema y hambre. El uso excesivo o indebido de plaguicidas y otros productos químicos en la producción de cultivos y pienso, el uso inadecuado de fármacos veterinarios, como los antibióticos, en la producción animal, que abarca la ganadería y la acuicultura, la concentración masiva de operaciones agrícolas y el creciente comercio de alimentos y pienso de origen tanto vegetal como animal, que genera cadenas de alimentos y pienso más largas, han aumentado considerablemente los riesgos que plantean los sistemas alimentarios para la salud de las personas y los animales. Entre estos riesgos cabe destacar la aparición y propagación de la resistencia a los antimicrobianos y la difusión rápida a nivel internacional de los brotes de enfermedades de origen alimentario. También son riesgos acuciantes los problemas, crecientes o persistentes, de las micotoxinas, las biotoxinas marinas y las zoonosis. El cambio climático también está afectando a la inocuidad alimentaria por muchas otras vías.

10. El agotamiento de la diversidad biológica también está repercutiendo en gran medida en la seguridad alimentaria. La biodiversidad puede contribuir decisivamente a lograr la seguridad alimentaria y nutricional, la sostenibilidad de los sistemas alimentarios y agrícolas y la resiliencia de los ecosistemas y las comunidades, y aumentar los beneficios en otras dimensiones del desarrollo sostenible.

11. La conservación de la diversidad genética de las plantas constituye la base para adaptar los cultivos a los cambios que se produzcan en las condiciones ambientales o en la demanda de productos y servicios. A finales de 2017 las existencias mundiales de semillas y otro material fitogenético, que se conservaban en 90 países y 16 centros regionales e internacionales, ascendían a 4,89 millones de muestras, cifra que representa un aumento del 1,0% respecto del año anterior. Además, en 31 países se ha observado un aumento del germoplasma conservado a medio y largo plazo. No obstante, los avances globales en la conservación de la diversidad de los cultivos han sido modestos. El número de países que presentan datos con arreglo al Tratado internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura aumentó un 9,7%, lo que indica que existe una mayor conciencia de lo importante que es conservar y vigilar las existencias *ex situ*.

12. La diversidad genética de las especies ganaderas es igual de importante para lograr la supervivencia del ganado en contextos diversos, para reducir los riesgos para la salud de las personas y los animales y para proporcionar una amplia gama de productos y servicios (alimentos, fibra, estiércol, etc.). También constituye la base para adaptar la cabaña ganadera a los cambios que se produzcan en las condiciones ambientales o en la demanda de productos y servicios. No obstante, el 67% de las razas locales (es decir, las razas presentes en un único país) están clasificadas como “en situación desconocida”, lo que significa que no existen datos básicos sobre la cabaña de esas razas. De las razas locales cuyo riesgo puede evaluarse, el 26% están en riesgo, y solamente no están en riesgo el 7%.

13. Los pequeños agricultores familiares siguen viéndose afectados desproporcionadamente por la inseguridad alimentaria y tienen acceso desigual a la tierra y otros recursos productivos. En el mundo existen 570 millones de explotaciones familiares, la mayoría de ellas de menos de 2 ha de extensión. Estas explotaciones producen más del 70% de los alimentos del mundo y prácticamente todos los alimentos consumidos por las comunidades rurales y los pobres de las zonas urbanas, pero utilizan en torno al 30% de las tierras agrícolas disponibles, a menudo

² WHO Estimates of the Global Burden of Foodborne Diseases (Ginebra, OMS, 2015).

menos fértiles, mientras que las explotaciones de más de 50 ha utilizan las dos terceras partes de las tierras cultivables³. La pobreza extrema también sigue concentrándose en las zonas rurales y es una de las principales causas del hambre; más de las tres cuartas partes de la población en situación de pobreza extrema vive en zonas rurales, y la subsistencia de la mayor parte de este grupo depende, al menos en cierta medida, de la agricultura a pequeña escala. La ausencia de inversiones adecuadas y de políticas favorables hace que los pequeños agricultores sigan siendo vulnerables a las perturbaciones, como los efectos de los fenómenos meteorológicos, el cambio climático y los conflictos, y contribuye a la persistente falta de resiliencia de los sistemas alimentarios locales y los medios de vida de los pequeños agricultores.

III. Acelerar los progresos, cerrar las brechas y superar las dificultades aprovechando las interrelaciones entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible

14. Poner fin a la pobreza y el hambre en todas sus dimensiones es la principal prioridad de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En la actualidad viven por debajo del umbral de pobreza extrema unos 767 millones de personas⁴. Aproximadamente el 80% de ellas viven en zonas rurales y la mayoría dependen de la agricultura —cultivos, pesca, ganadería y recursos forestales— para subsistir, pero su productividad y sus ingresos son, con frecuencia, insuficientes para reducir la pobreza y el hambre. Para acabar con la pobreza es necesario aumentar los ingresos rurales e incrementar la productividad de manera sostenible de manera que se transformen los medios de vida rurales. El desarrollo inclusivo y sostenible de la agricultura y los sistemas alimentarios puede y debe desempeñar un papel clave al respecto.

15. Es fundamental definir las compensaciones entre las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 y entre las diferentes dimensiones de la sostenibilidad que repercuten en la seguridad alimentaria. El uso de los recursos, en particular la tierra y el agua, para fines opuestos plantea dificultades para lograr un equilibrio entre, por un lado, la necesidad de aumentar la producción a fin de satisfacer la creciente demanda de alimentos y, por otro, la gestión y la utilización sostenibles de los recursos naturales, la biodiversidad y los ecosistemas, con miras a asegurar tanto la asequibilidad como la calidad de los alimentos. Estos son algunos de los nuevos desafíos que surgen al aplicar las políticas, los programas y los planes relacionados con la seguridad alimentaria y la nutrición y con la agricultura sostenible en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

16. La consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 también guarda una estrecha relación con otras dimensiones clave del desarrollo sostenible, en particular la gestión y la utilización sostenibles de los recursos naturales y los ecosistemas. En la Agenda 2030 se reconoce que la erradicación de la pobreza, la seguridad alimentaria, la nutrición, la salud, la agricultura, el agua, la energía, el cambio climático y la gestión y el uso sostenibles de los ecosistemas terrestres y marinos deben enfocarse holísticamente, adoptando planteamientos sistémicos e integrados. Para implementar la Agenda 2030 resulta particularmente importante fomentar unos sistemas alimentarios resilientes y sostenibles, lograr el desarrollo territorial integrado y fortalecer los vínculos urbano-rurales.

³ FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2014: la innovación en la agricultura familiar* (2014); Samberg y otros, 2016, “Subnational distribution of average farm size and smallholder contributions to global food production”, *Environmental Research Letters*, vol. 11, núm. 12 (noviembre de 2016). Se puede consultar en <http://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/11/12/124010/meta>.

⁴ Banco Mundial, *Poverty and Shared Prosperity: Taking on Inequality* (Washington D.C., 2016).

17. A medida que la población mundial se ha ido urbanizando, la demanda de alimentos y recursos naturales se ha ido concentrando en las zonas urbanas. No obstante, las zonas rurales y periurbanas contribuirán en gran medida, por medio de la agricultura, la silvicultura y la pesca sostenibles, a satisfacer esa demanda. La importancia de los vínculos urbano-rurales y la función de la alimentación y la agricultura se reconocieron en la Nueva Agenda Urbana, que conecta los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2 y 11 y también estos a otros. La rapidez y la aleatoriedad con que se están expandiendo las ciudades están planteando problemas, como el aumento de la desigualdad social, que harán que el número absoluto de personas pobres y hambrientas en las zonas urbanas sea mayor que en las zonas rurales. Las desigualdades afectan en particular a los agentes que trabajan a pequeña escala en la agricultura y los sistemas alimentarios debido, al menos en parte, al hecho de que muchas de estas actividades se realizan en zonas rurales en que persisten las desigualdades entre las zonas urbanas y las rurales y no existen vínculos urbano-rurales efectivos.

18. En muchos contextos rurales, los sistemas predominantes de derechos sobre la tierra, y específicamente la falta de reconocimiento y protección de los derechos de los pequeños agricultores, en particular las mujeres, explican por qué algunas personas son más vulnerables al hambre que otras; es el caso de las mujeres y la población indígena, cuyos derechos sobre la tierra no suelen respetarse ni reconocerse en las normas y costumbres ni en la legislación. Esta cuestión, crucial para lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, incide en los objetivos relativos al género, el crecimiento económico inclusivo, la reducción de las desigualdades, la vida de los ecosistemas terrestres, los ecosistemas y las alianzas. Por tanto, es prioritario mejorar los derechos sobre la tierra de los pequeños agricultores, sobre todo para apoyar los sistemas alimentarios locales y mantener la diversidad alimentaria y agrobiológica y los beneficios nutricionales asociados a las dietas tradicionales.

19. Es frecuente que las productoras se vean más afectadas aún por la no realización de sus derechos, en particular los derechos sobre la tierra y otros recursos y servicios productivos, a un trabajo decente y a participar en los procesos políticos a todos los niveles. Esto constituye una oportunidad perdida, ya que los datos disponibles indican que, cuando existen unas condiciones propicias, las productoras son agentes de cambio clave que promueven la seguridad alimentaria y la nutrición, así como el crecimiento económico inclusivo (y generador de empleo).

20. Los enfoques agroecológicos pueden fomentar la conservación de la biodiversidad y la gestión sostenible de los recursos hídricos al tiempo que se reduce la dependencia de los productos agroquímicos, lo cual es indispensable para transformar los sistemas alimentarios y, a la vez, salvaguardar el medio ambiente y proteger la salud y la nutrición de las personas. Más de 30 países ya han formulado políticas públicas en apoyo de la agroecología, que promueven la adopción de enfoques sectoriales integrados a nivel nacional. Esas políticas contribuyen a que se adopten de manera más generalizada las prácticas agroecológicas. Las políticas sobre agroecología suelen prever mecanismos de cooperación interministerial en apoyo de un enfoque integrado, arreglos innovadores de gobernanza que involucren a los pequeños productores y otros agentes de los sistemas alimentarios en los debates sobre políticas, y enfoques territoriales en apoyo de soluciones integradas específicas de cada contexto. Mediante la optimización de las sinergias biológicas entre la producción de cultivos, la arboricultura, la ganadería y la pesca y la acuicultura, los productores que utilizan prácticas agroecológicas mejoran las funciones ecológicas, de manera que se aumenta la eficiencia en el uso de los recursos y la resiliencia al gestionar servicios ecosistémicos que se movilizan frecuentemente sobre la base de la conservación a nivel de paisaje.

21. Los desastres afectan a todas las dimensiones de la seguridad alimentaria, y en especial al acceso económico y físico a los alimentos, a la disponibilidad y la estabilidad del suministro y a la nutrición. Las pérdidas debidas a los desastres se acentúan en los hogares y las comunidades pobres y generan consecuencias a largo plazo en materia de seguridad alimentaria, salud, educación y otras dimensiones fundamentales del bienestar humano. El cambio climático actúa como multiplicador de factores que suponen en la actualidad una amenaza para la seguridad alimentaria y la nutrición, y hará que los fenómenos meteorológicos extremos sean más frecuentes e intensos, que la tierra y el agua sean más escasos y que sea más difícil acceder a ellos, y que sea aún más complicado lograr un aumento de la productividad agrícola. Ello podría acelerar la urbanización e intensificar los conflictos por recursos aún más escasos, lo que, a su vez, generaría probablemente nuevas crisis humanitarias, migraciones y desplazamientos.

22. El cambio climático afectará desproporcionadamente a la población más vulnerable, especialmente las mujeres y los niños, y a sus medios de vida, y en última instancia pondrá en peligro a cientos de millones de personas. En 2050 el riesgo de hambre y malnutrición infantil podría ser hasta un 20% mayor debido al cambio climático. El énfasis en el aumento de la producción alimentaria debe acompañarse de un énfasis similar en la protección de las personas y sus medios de vida y en el acceso apropiado de los más pobres y vulnerables a una alimentación y nutrición adecuadas. Los países deben pasar de gestionar desastres a gestionar el riesgo, a fin de ayudar a la población y a las comunidades a fomentar su resiliencia. Aunque la respuesta humanitaria a las crisis salva a las personas y protege los medios de vida, las vulnerabilidades subyacentes —como una gran exposición al riesgo de desastres y desigualdad de género— suelen persistir; para eliminarlas se requieren iniciativas amplias, plurianuales y de múltiples asociados, dirigidas por los Gobiernos y las comunidades locales.

23. La pesca es sumamente vulnerable a la degradación ambiental, el cambio climático y la sobrepesca. Esta última no solo reduce la producción alimentaria, sino que también deteriora el funcionamiento de los ecosistemas y reduce la biodiversidad, lo que repercute negativamente en la sostenibilidad del desarrollo social y económico. A fin de lograr el desarrollo sostenible de la pesca, las poblaciones de peces se deben mantener a un nivel biológicamente sostenible, es decir, al nivel, o por encima del nivel, de abundancia que pueda producir el máximo rendimiento sostenible. Según un análisis de la FAO de las poblaciones de peces evaluadas, la proporción de las poblaciones marinas del mundo que se encuentran a un nivel biológicamente sostenible ha disminuido del 90% en 1974 al 68,6% en 2013, por lo que, a fin de recuperar las poblaciones objeto de sobrepesca, se requieren una estrategia firme y una gestión estricta.

24. El estrés hídrico afecta a países de todos los continentes. No solo menoscaba la sostenibilidad de los recursos naturales, sino que también obstaculiza el desarrollo económico y social, y afecta desproporcionadamente a las personas más desfavorecidas. En Asia Occidental y África Septentrional, así como en Asia Central y Asia Suroriental, el estrés hídrico es superior al 60%, lo que implica que estas regiones afrontan un estrés hídrico grave, al menos durante parte del año. No obstante, la mayoría de las demás regiones se encuentran por debajo de ese umbral, y en la mayor parte de ellas el estrés hídrico inicial es muy inferior al 25%.

25. La biodiversidad agrícola —diversidad de las plantas, los animales y otros organismos utilizados en la alimentación, tanto cultivados como silvestres— es un elemento crucial de la respuesta a la malnutrición mundial y constituye la base de las dietas saludables, nutritivas y sostenibles. Es esencial para las dietas ricas en nutrientes, contribuye al equilibrio, el funcionamiento y los servicios de los ecosistemas en general y es fundamental para lograr la resiliencia de los sistemas de

producción agrícola y la adaptación de estos al cambio climático. La creación, la gestión y el cuidado de la biodiversidad agrícola corren a cargo de los pueblos indígenas, los pastores, los habitantes de los bosques, los pescadores y los pequeños agricultores, quienes producen la mayor parte de los alimentos del mundo.

26. En el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible de 2018, los Estados Miembros reconocieron en la Declaración Ministerial aprobada que alcanzar las metas relativas a la biodiversidad dependía de la labor que se realizara en todos los sectores, como la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la pesca, el turismo, la urbanización, la industria manufacturera y la industria de elaboración, la salud, la infraestructura, la minería y el desarrollo energético, y que ello no podía lograrse si no se incorporara la biodiversidad en esos sectores y si no se incluyera en los planes nacionales y las estrategias locales.

27. La degradación de las tierras debería ser una cuestión prioritaria en todo el mundo, en particular dado que las evaluaciones de la degradación de las tierras indican que esta está empeorando en muchas regiones. Entre 1998 y 2013, aproximadamente una quinta parte de la superficie terrestre cubierta por vegetación tenía una productividad que iba sistemáticamente en descenso. En algunos casos, la degradación está tan avanzada que provoca la desertificación en las zonas de tierras áridas, en particular en las praderas y los pastizales. Por otro lado, los servicios de los ecosistemas que respaldan la producción alimentaria están en una situación complicada: el 33% de los suelos están entre moderada y sumamente degradados, y los ecosistemas de agua dulce se ven afectados negativamente por la extracción de agua para la agricultura y otros usos y por la contaminación⁵. Según las estimaciones, sería conveniente restaurar 2.000 millones de ha, superficie equivalente al 17% de todas las tierras biológicamente productivas. La neutralización de la degradación de las tierras (Objetivo de Desarrollo Sostenible 15.3) puede acelerar la consecución de otros Objetivos de Desarrollo Sostenible y promueve el principio de no dejar a nadie atrás.

28. Los efectos de la degradación de las tierras en la seguridad alimentaria recaen principalmente en los pobres de las zonas rurales y hacen que estos sean más vulnerables al cambio climático; además, es probable que esos efectos persistan durante varias generaciones. El hambre puede contribuir a la violencia, ya que agrava la tensión y el resentimiento. En su resolución 2417 (2018), el Consejo de Seguridad reconoció la necesidad de romper el círculo vicioso entre conflicto armado e inseguridad alimentaria y reiteró su responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y, a este respecto, su compromiso de hacer frente a la inseguridad alimentaria originada por conflictos, en particular la hambruna, en situaciones de conflicto armado.

IV. Trabajar juntos: compromisos mundiales, medidas regionales

29. Las deliberaciones de los organismos mundiales y regionales cada vez se ajustan más a la Agenda 2030, lo que hace que las decisiones sobre política sean más coherentes y que las prioridades convenidas a nivel mundial y regional se implementen en consonancia con las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, utilizando para cuantificar los efectos los indicadores de los Objetivos, acordados a nivel mundial. Además, las iniciativas sectoriales e intersectoriales mundiales y regionales están catalizando recursos, promoviendo el consenso entre diversos grupos, minimizando las compensaciones y manteniendo los esfuerzos nacionales sobre desarrollo sostenible.

⁵ PNUMA, *Food Systems and Natural Resources: A Report of the Working Group on Food Systems of the International Resources Panel* (2016).

30. El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial es ejemplo de un modelo único e innovador de alianza entre múltiples asociados cuyo fin es mejorar las políticas y lograr la coherencia institucional. El Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición elabora informes independientes de base empírica para el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial que tienen por objeto fundamentar y respaldar los procesos de convergencia de las políticas. Las publicaciones y los informes⁶ del Grupo de Alto Nivel tratan sobre cuestiones nuevas y decisivas para la seguridad alimentaria y la nutrición⁷. En conjunto, los informes presentan un análisis exhaustivo de la importancia que revisten la seguridad alimentaria y la nutrición para el desarrollo sostenible, ya que abordan cuestiones, controversias e incertidumbres complejas relacionadas entre sí. Además, sugieren definiciones comunes, instrumentos, metodologías, vías y recomendaciones sobre política para estructurar los debates políticos, y demuestran desde diferentes perspectivas lo importante que es mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición para todos, lo que es una condición necesaria y también un desafío transversal para lograr no solo el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, sino la Agenda 2030 al completo. Existe un apéndice que contiene los resúmenes y las recomendaciones de los 13 informes e información específica sobre seguridad alimentaria y nutrición presentada desde diferentes perspectivas.

31. El Marco de Acción para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en Crisis Prolongadas del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, que este hizo suyo en 2015, brinda orientación a los Gobiernos y a los interesados sobre cómo mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en crisis prolongadas y abordar al mismo tiempo las causas subyacentes. Con miras a reconstruir los medios de vida y reforzar la resiliencia de la población, el Marco de Acción prevé la adopción de políticas y medidas para fortalecer los sistemas alimentarios locales sostenibles. Además, fomenta el acceso a recursos productivos y a mercados remunerados y beneficiosos para los pequeños agricultores y aboga por que se asegure el acceso inclusivo y no discriminatorio sostenido a servicios básicos pertinentes, como el agua potable y el saneamiento, por que se respeten los derechos vigentes y por que la población en riesgo pueda acceder a sus recursos naturales y utilizarlos.

32. Las Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional promueven la gobernanza responsable de todas las formas de tenencia de la tierra, la pesca y los bosques: la pública, la privada, la comunal, la indígena, la consuetudinaria y la informal. Al tiempo que respaldan las medidas de erradicación del hambre y la pobreza, las Directrices también tienen como finalidad contribuir a lograr unos medios de vida sostenibles, la estabilidad social, la seguridad de vivienda, el desarrollo rural, la protección del medio ambiente y el desarrollo social y económico sostenible. Las Directrices fueron concebidas para beneficiar a toda la población de todos los países, y especialmente a la vulnerable y marginada. Además, constituyen un marco que los Estados pueden utilizar para formular sus estrategias, políticas, leyes, programas y actividades y, gracias a ellas, los Gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y los ciudadanos pueden juzgar si las medidas propuestas por ellos mismos o las adoptadas por otros agentes son prácticas aceptables.

⁶ Los informes del Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial se pueden consultar en <http://www.fao.org/cfs/cfs-hlpe/informes/es/>.

⁷ Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, “Cuestiones nuevas y decisivas para la seguridad alimentaria y la nutrición”, 2ª ed. (2018). Se puede consultar en <http://www.fao.org/cfs/cfs-hlpe/critical-and-emerging-issues/es/>.

33. El Movimiento para el Fomento de la Nutrición, plataforma multisectorial y de múltiples interesados que coordina las iniciativas sobre nutrición, ya cuenta con 60 países miembros, algunos de los cuales están experimentando un descenso de la malnutrición. En Burkina Faso, Etiopía, Mauritania, Myanmar y Nigeria, el número de niños que padecían retraso del crecimiento disminuyó considerablemente en 2016 y 2017⁸. Unos 50 países miembros del Movimiento tienen una plataforma activa de múltiples interesados a nivel nacional y, en 35 de ellos —9 más que en 2015-2016—, estas plataformas también trabajan a nivel subnacional, respaldando la implementación y las actividades locales en sectores como el empoderamiento de las mujeres, la agricultura, Agua, Saneamiento e Higiene para Todos (WASH), la salud, la protección social y el desarrollo nacional. Un total de 16 países miembros del Movimiento han incluido el sobrepeso y la obesidad en sus documentos nacionales de política y estrategia, lo que es indicativo del creciente problema que supone la obesidad en los países en desarrollo.

34. El Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025) fue proclamado por la Asamblea General el 1 de abril de 2016 sobre la base de una de las recomendaciones recogidas en la Declaración de Roma sobre la Nutrición, que fue aprobada en la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición, celebrada en noviembre de 2014. En el informe del Secretario General sobre la celebración del Decenio (A/72/829) se indica que el programa de trabajo del Decenio fue elaborado por la FAO y la OMS por medio de un proceso inclusivo y de colaboración, de conformidad con la orientación dada por la Asamblea General en la resolución 70/259, y que se centra en seis esferas de acción transversales y relacionadas entre sí derivadas de las recomendaciones del Marco de Acción, que también fue aprobado en la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición. En el informe también figuran los compromisos asumidos por los Gobiernos y otros interesados en el contexto del Decenio. En la resolución 72/306, la Asamblea General reconoció los compromisos asumidos por los Gobiernos y las contribuciones realizadas por todos los interesados pertinentes para promover la ejecución de las actividades relacionadas con el Decenio y exhortó a los Gobiernos y demás interesados a que asumieran compromisos ambiciosos con miras a intensificar sus esfuerzos y ampliar sus actividades en el marco del programa de trabajo del Decenio.

35. Sobre la base de los logros del Año Internacional de la Agricultura Familiar (2014), la Asamblea General, en su septuagésimo segundo período de sesiones, proclamó el Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar (2019-2025) en la resolución 72/239, con el fin de que sirviera como marco para que los países formularan políticas públicas y realizaran inversiones en apoyo de la agricultura familiar y de que contribuyera al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La FAO y el FIDA están formulando un plan de acción relativo al Decenio mediante un proceso inclusivo, continuo y de colaboración, tomando como base y conectando las iniciativas de los Gobiernos y sus múltiples asociados. Se están definiendo posibles sinergias con el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025), así como con otros procesos e instrumentos internacionales pertinentes en curso.

36. La FAO presentó el Marco Mundial sobre la Escasez de Agua en la Agricultura en la 22ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en noviembre de 2016 en Marrakech, con la finalidad de responder de manera conjunta a los desafíos que plantean el cambio climático, la vulnerabilidad de los recursos hídricos, cuyo mayor usuario es la agricultura, y una población mundial cada vez mayor a la que hay que alimentar. El

⁸ Los avances comunicados por los países miembros del Movimiento han sido validados por el grupo del UNICEF, la OMS y el Banco Mundial encargado de preparar las estimaciones conjuntas sobre malnutrición.

Marco Mundial fomenta la colaboración entre asociados para formular e implementar políticas, estrategias y programas flexibles a fin de mejorar la capacidad sobre el terreno para la adaptación de la agricultura a la escasez de agua, utilizando enfoques específicos de cada contexto y procesos adaptados a las circunstancias y las necesidades en apoyo de proyectos transformadores.

37. Sin suelos saludables, capaces de proporcionar servicios ecosistémicos, no será posible alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La Alianza Mundial sobre los Suelos se estableció para forjar una alianza interactiva firme y mejorar la colaboración y las sinergias en materia de suelos entre todos los interesados, de los usuarios de las tierras a los encargados de formular las políticas. La Alianza ha creado nueve alianzas regionales y subregionales sobre los suelos y ha contribuido a buenas iniciativas internacionales de sensibilización, como el Día Mundial del Suelo y el Año Internacional de los Suelos. Se han establecido varias redes internacionales y mundiales, como el Sistema Mundial de Información sobre los Suelos, la Red Internacional de Instituciones de Información sobre los Suelos, la Red Internacional sobre los Suelos Negros y la Red Mundial de Laboratorios de Suelos. Además, se celebran congresos anuales sobre las principales amenazas que afectan a los suelos a fin de recoger información de vanguardia y ofrecer soluciones para minimizar los efectos negativos en los suelos y restaurar los suelos degradados.

38. El Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África ha hecho avances desde 2017 en cuanto a la agricultura climáticamente inteligente, la determinación de la mejor manera de mitigar los efectos del cambio climático y los instrumentos y directrices presentados en la agenda que figura en el documento *Sustaining the CAADP Momentum to Spur Agriculture Transformation*⁹, en que se ofrecen orientaciones para definir el conjunto de medidas apropiadas para que las políticas económicas respalden la estrategia y la hoja de ruta para la implementación a fin de lograr la visión 2025 sobre el Programa. Sobre esa base, el Programa dio comienzo el 25 de abril de 2018 a la 14ª plataforma de alianzas del Programa¹⁰, que reunió a interesados en la agricultura y la seguridad alimentaria africanas con el fin de consolidar los instrumentos y enfoques de implementación para lograr el valor añadido de la Declaración de Malabo sobre la Aceleración del Crecimiento y la Transformación de la Agricultura en pro de la Prosperidad Común y la Mejora de los Medios de Vida de la Unión Africana, haciendo hincapié en los mecanismos y plataformas de rendición de cuentas mutua.

39. En enero de 2018 se lanzó, en la Cumbre de la Unión Africana, el primer Sistema de Puntuación de la Transformación Agrícola en África, examen bienal con el que se pretende contribuir a promover la rendición de cuentas mutua entre Estados Miembros y otros interesados pertinentes en lo relativo a la obtención de resultados concernientes a objetivos y metas estratégicos, tales como el fin del hambre y la malnutrición, la reducción de la pobreza por medio del desarrollo inclusivo, la promoción del comercio y el fomento de la resiliencia. Un componente importante de esta iniciativa es el apoyo que se está prestando a los Estados miembros para que actualicen sus planes nacionales de inversión agrícola, entre otras cosas incorporando la nutrición, y al Banco Africano de Desarrollo para que elabore un sistema de puntuación sobre nutrición como parte de su iniciativa Líderes Africanos por la Nutrición.

⁹ Midrand (Sudáfrica), Comisión de la Unión Africana, Organismo de la NEPAD y Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, septiembre de 2016.

¹⁰ Comisión de la Unión Africana, 14ª plataforma de alianzas del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, celebrada del 25 al 27 de abril de 2018. Se puede consultar información al respecto en <https://au.int/en/newsevents/20180425/14th-comprehensive-africa-agriculture-development-programme-partnership-platform>.

40. El Plan para la Seguridad Alimentaria, la Nutrición y Erradicación del Hambre 2025 de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en marcha desde 2015, promueve la adopción de políticas públicas amplias para reducir la pobreza, mejorar las condiciones rurales, adaptar la agricultura al cambio climático, poner fin al desperdicio de alimentos y hacer frente al riesgo de desastres. Por otro lado, la consolidación de 19 frentes parlamentarios contra el hambre ha reunido a más de 400 parlamentarios de diferentes tendencias políticas para garantizar el acceso a alimentos como derecho fundamental. También bajo la dirección de la CELAC, se preparó una estrategia regional para la gestión del riesgo de desastres en el sector de la agricultura —acorde con el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres— que se centra en el aumento de la resiliencia a los fenómenos naturales y en la adaptación al cambio climático, al tiempo que se mejora la seguridad alimentaria. Ambos programas están en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y se fundamentan en el reconocimiento de las complejas interrelaciones que existen entre la seguridad alimentaria, la pobreza y el cambio climático.

V. Conseguir el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2: medios de implementación

41. Como se señala en la Agenda 2030 y en la Agenda de Acción de Addis Abeba, las inversiones en agricultura son fundamentales para ayudar a mejorar la productividad del sector. En particular, el gasto público es indispensable para solucionar el mal funcionamiento de los mercados, lograr una mayor equidad y aumentar la capacidad productiva. No obstante, el sector agrícola está cada vez más rezagado con respecto a otros sectores en cuanto a la proporción del gasto público que recibe y a su contribución a la producción económica total. El índice de orientación agrícola —que mide la contribución del gobierno central al sector agrícola en comparación con la contribución del sector al producto interno bruto (PIB)— cayó del 0,38 en 2001 al 0,23 en 2016 a nivel mundial, lo que pone de manifiesto el aumento de esa brecha. En el período 2014-2016, el mayor índice de orientación agrícola se registró en Asia Oriental y Sudoriental (0,43), y el menor en América Latina y el Caribe (0,15).

42. En 2016, la agricultura —incluidos los productos pesqueros y forestales— recibió un 2,4% del total de los créditos desembolsados por los bancos comerciales que operan en todo el mundo. Dado que el sector agrícola generó un 4,2% del PIB mundial, parece que los productores agrícolas recibieron una proporción relativamente menor de los créditos entrantes en la economía. El acceso a créditos oficiales es indispensable para que los agricultores puedan adquirir insumos, como semillas, fertilizante, material de protección de las plantas y pienso. La imposibilidad de acceder a créditos razonables es un problema en particular para los agricultores que, tras el gasto en cultivos o en la cría de ganado, tienen que esperar a la cosecha para obtener beneficios de la venta de sus productos.

43. En cuanto a la ayuda extranjera, los donantes proporcionaron 12.500 millones de dólares a la agricultura, la silvicultura y la pesca de los países en desarrollo. Este importe constituye solamente un 6% de toda la ayuda por sectores proporcionada por los donantes, mientras que a mediados de la década de 1980 la cifra era de casi el 20%.

44. La volatilidad de los precios de los alimentos puede tener un efecto negativo en la seguridad alimentaria. En 2016, 26 países experimentaron unos precios de los alimentos generales entre altos y moderadamente altos. Además, mientras que en 21 países los precios de uno o más cereales (maíz, trigo, arroz y sorgo y mijo) eran altos o moderadamente altos, el mayor número de países en que tanto los precios de los

alimentos como los de los cereales eran altos se concentraba en África Subsahariana. Los precios altos se debieron a factores como la reducción de la producción nacional a causa de la sequía, la depreciación de la moneda y los conflictos.

Inversión

45. La erradicación del hambre solo se logrará si aumenta considerablemente la inversión agrícola y, lo que es más importante, si mejora la calidad de las inversiones para que beneficien a quienes más las necesitan. En los Principios para la Inversión Responsable en la Agricultura y los Sistemas Alimentarios del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial se reconoce que el punto de partida para definir cómo puede contribuir la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios a la seguridad alimentaria y la nutrición es el reconocimiento y el respeto de los derechos humanos. Este conjunto de diez principios se aplica a las inversiones agrícolas de todo tipo e importe, incluso a las efectuadas en la pesca, la silvicultura y la ganadería, se dirige a todos los interesados y se aplica a todas las etapas de la cadena de valor, es aplicable en todo el mundo e incluye medidas para afrontar diversas cuestiones ambientales, sociales y económicas.

46. El FIDA, organismo especializado de las Naciones Unidas e institución financiera internacional, proporciona financiación, sobre todo en forma de préstamos en condiciones muy favorables, para mejorar los medios de vida de la población rural de los países en desarrollo a fin de aumentar la producción y la productividad agrícolas y mejorar el acceso de los pequeños agricultores a los mercados y los servicios. En el Marco Estratégico del FIDA (2016-2025) se sostiene que la transformación rural inclusiva es un aspecto crítico del desarrollo sostenible y la base de la labor de la organización. En él se fijan tres objetivos estratégicos que guiarán la labor del FIDA en el próximo decenio: incrementar la capacidad productiva de la población rural pobre, aumentar los beneficios que esta obtiene al participar en los mercados y fortalecer la sostenibilidad ambiental y la resiliencia al clima de sus actividades económicas. El Programa de Adaptación para las Pequeñas Explotaciones Agrícolas del FIDA distribuye financiación climática a los pequeños agricultores para que puedan fortalecer su capacidad de adaptación a fin de afrontar y absorber las perturbaciones climáticas y recuperarse de ellas. Este Programa está invirtiendo en varias esferas fundamentales para el fomento de la resiliencia, como los análisis sistemáticos de la vulnerabilidad y el riesgo climáticos.

Comercio

47. La agricultura sigue siendo el sector dominante en cuanto al PIB, las exportaciones y el empleo en muchos países en desarrollo. Por consiguiente, el comercio agrícola puede contribuir a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible de numerosas maneras. Muchos estudios realizados en los últimos años han confirmado que el comercio abierto y no distorsionado es un componente clave de las estrategias de fomento de la seguridad alimentaria, ya que facilita el acceso pronto y fiable a alimentos producidos en el extranjero. Además, la reducción de las distorsiones, como las subvenciones, en el sector agrícola puede ayudar a que los agricultores se adapten a las necesidades de los mercados nacionales y mundiales. Por medio de iniciativas de promoción de la integración en los mercados, incluida la reducción de las políticas distorsionadoras, los agricultores pobres pueden participar de manera más efectiva en las cadenas de valor mundiales y obtener más ingresos, mientras que los consumidores pueden acceder a alimentos nutritivos a precios asequibles. Se han hecho avances en la reducción de las subvenciones que distorsionan los mercados agrícolas mundiales: las subvenciones a las exportaciones agrícolas se redujeron en más de la mitad en el plazo de cinco años, ya que pasaron de 491 millones de dólares en 2010 a menos de 200 millones en 2015.

48. A fin de mejorar la seguridad alimentaria se requiere un sistema de comercio abierto y reglamentado. Las disciplinas previstas en los acuerdos de la OMC son una parte fundamental de todo sistema reglamentado. El Acuerdo sobre la Agricultura¹¹ dio comienzo al proceso multilateral de reforma del comercio agrícola con miras a establecer un sistema de comercio agrícola justo y orientado al mercado, y sigue siendo el motor de las reformas de las políticas nacionales iniciadas por los miembros de la OMC para lograr ese objetivo a largo plazo. El Acuerdo contiene disposiciones con las que se trata de establecer condiciones de igualdad en el comercio agrícola y de velar, al mismo tiempo, por que los Gobiernos tengan opciones de política para respaldar sus sectores agrícolas. También contiene disposiciones sobre el acceso al mercado, el apoyo nacional y la competencia de las exportaciones, así como sobre las restricciones a la exportación. Su aplicación ha contribuido a lograr un entorno de producción e inversión transparente y no distorsionado, que es un elemento esencial de la seguridad alimentaria.

49. Si bien el Acuerdo ha contribuido a mejorar la previsibilidad y la transparencia del sistema de comercio agrícola mundial, los miembros de la OMC aspiran a seguir fortaleciendo el marco jurídico dimanante del proceso de reforma iniciado por el Acuerdo mediante las negociaciones sobre agricultura en curso. Al reducir los obstáculos al comercio, incluidas las subvenciones, las negociaciones deberían propiciar un entorno global más favorable para la seguridad alimentaria y la agricultura sostenible y hacer así que los suministros de alimentos sean más abundantes y asequibles.

50. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 incluye una meta en que se menciona explícitamente la eliminación de las subvenciones a las exportaciones agrícolas. En la meta 2.b de los Objetivos de Desarrollo Sostenible se insta a los países a corregir y prevenir las restricciones y distorsiones comerciales en los mercados agropecuarios mundiales, incluso mediante la eliminación paralela de todas las formas de subvención a las exportaciones agrícolas y todas las medidas de exportación con efectos equivalentes, de conformidad con el mandato de la Ronda de Doha para el Desarrollo. En la décima Conferencia Ministerial de la OMC, celebrada en Nairobi en 2015, los miembros de la OMC lograron una gran parte de esa meta al adoptar la Decisión Ministerial sobre Competencia de las Exportaciones¹², en que se eliminaron las subvenciones a las exportaciones agrícolas y se establecieron nuevas normas concernientes a los créditos a la exportación, la ayuda alimentaria internacional y las empresas comerciales de los Estados exportadoras de productos agropecuarios. Al asegurar que los países ya no puedan recurrir a medidas que distorsionen el mercado, como las subvenciones a la exportación, y a otras medidas de efecto equivalente, la Decisión contribuirá a establecer condiciones de igualdad en la agricultura, lo que será de ayuda para los agricultores de muchos países en desarrollo y países menos adelantados.

51. Las subvenciones a la exportación han seguido una tendencia a la baja en los últimos 15 años y se sitúan, con 200 millones de dólares anuales, en el mínimo histórico. Con la Decisión Ministerial sobre Competencia de las Exportaciones de la OMC, estas subvenciones residuales irán desapareciendo progresivamente y no reaparecerán en el futuro.

52. En la Decisión Ministerial sobre las Medidas Relativas a los Posibles Efectos Negativos del Programa de Reforma en los Países Menos Adelantados y en los Países en Desarrollo Importadores Netos de Alimentos¹³ se prevén varios mecanismos de

¹¹ Se puede consultar en https://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/14-ag_01_s.htm.

¹² WT/L/980. Se puede consultar en https://www.wto.org/spanish/thewto_s/minist_s/mc10_s/1980_s.htm.

¹³ Se puede consultar en https://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/35-dag_s.htm.

cooperación y colaboración internacionales para, entre otras cosas, mejorar la productividad agrícola y la seguridad alimentaria prestando especial atención a los países menos adelantados y los países en desarrollo importadores netos de alimentos.

Cooperación Sur-Sur y triangular

53. En el contexto de la evolución del hambre, el fomento de la cooperación Sur-Sur y triangular es un medio eficaz de impulsar el progreso dirigido por los países hacia el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2. La cooperación Sur-Sur es fundamental para acceder a los conocimientos especializados, las tecnologías y los recursos financieros que ya existen en los países en desarrollo y para movilizarlos. A fin de llegar a los restantes 815 millones de personas afectadas por la carencia crónica de alimentos en el mundo, es indispensable contar con los conocimientos y las innovaciones del Sur Global.

54. Fortalecer las alianzas es imprescindible para acelerar los progresos hacia la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2. La cooperación Sur-Sur y triangular es particularmente importante para difundir innovaciones y conocimientos que permitan adaptar y ampliar soluciones sostenibles a los problemas que afronta la población rural en diferentes entornos del mundo. El FIDA estableció recientemente un fondo de 10 millones de dólares para la cooperación Sur-Sur y triangular y puso en marcha un portal de soluciones rurales para documentar, difundir y adaptar experiencias de mejora de la seguridad alimentaria, la productividad y los ingresos de la población rural¹⁴.

55. Si bien se ha hecho un avance considerable en la promoción de la cooperación Sur-Sur y triangular en la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición, todavía queda mucho por hacer. Ahora que los países tienen que buscar maneras nuevas de reforzar el nexo entre el desarrollo, la asistencia humanitaria y la paz en sus respectivos contextos, la cooperación Sur-Sur y triangular es un modo eficaz de ayudarlos a satisfacer no solo sus necesidades de desarrollo a largo plazo, sino también sus necesidades humanitarias. Existen buenas oportunidades para que la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas se centren en mayor medida, por ejemplo, en el fomento de alianzas Sur-Sur en esferas como la nutrición, la protección social y las redes de seguridad, la preparación y respuesta frente a emergencias, el análisis de la seguridad alimentaria y la vinculación de los pequeños agricultores a los mercados.

56. Impulsados por la creciente demanda nacional, el PMA y los organismos asociados con sede en Roma, a saber, la FAO y el FIDA, han redoblado sus esfuerzos individuales y conjuntos de fomento de la cooperación Sur-Sur y triangular con los Gobiernos para avanzar en la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2. Además, en respuesta a la creciente demanda de los países, el 74% de las oficinas del PMA en ellos están ayudando activamente a los Gobiernos de los países anfitriones a buscar oportunidades de colaboración Sur-Sur, guiadas por la política del PMA para la cooperación Sur-Sur y triangular, de 2015. Esa cifra supone un aumento considerable con respecto al 48% correspondiente a 2014. En apoyo de estas iniciativas, los días 20 y 21 de noviembre de 2017 se celebró en Brasilia la Conferencia Internacional sobre Cooperación Sur-Sur y Cooperación Triangular, centrada en el tema “Utilizar las innovaciones del Sur Global para respaldar la transformación rural”.

¹⁴ Se puede consultar en <https://ruralsolutionsportal.org/>.

Ciencia, tecnología e innovación

57. Se considera de forma generalizada que las transferencias en efectivo son una de las esferas de innovación más importantes de la asistencia humanitaria y que presentan un inmenso potencial de satisfacer más necesidades de manera más eficiente y más eficaz. No obstante, la innovación debe ir acompañada de apetencia de riesgo (con la posibilidad de fracasar que ello conlleva) por parte de los donantes y organismos de ejecución. La innovación y los avances tecnológicos, tales como la rápida expansión de las transferencias de dinero a través del teléfono móvil, el uso de la biometría y, más recientemente, los intentos de utilizar la tecnología de cadenas de bloques e identidades digitales, han sido fundamentales para el crecimiento de los programas de efectivo. En los próximos años será necesario centrar más la atención en mejorar la capacidad orgánica en cuanto a las estructuras, los sistemas, las políticas y los procedimientos; mejorar la capacidad en materia de recursos humanos; desarrollar la capacidad de los agentes locales; elaborar instrumentos y normas comunes; mejorar la calidad de los programas de transferencia en efectivo; fortalecer la base empírica; y reforzar la coordinación de las transferencias en efectivo.

58. La agricultura de precisión (también conocida como agronomía de precisión o agricultura de localización específica o de suelo específico) se refiere al esfuerzo de mejorar las prácticas agropecuarias (y la gestión acuícola, pesquera y forestal) utilizando una combinación variable de tecnologías inteligentes, como sensores remotos, drones de óptica avanzada, aplicaciones como el índice diferencial normalizado de vegetación incluidas en la maquinaria y equipo, vinculadas mediante el Internet de las cosas (incluidos los suelos, las plantas y los animales, es decir, el “Internet de las vacas”) y guiadas por sistemas de georreferenciación como los sistemas satelitales de posicionamiento global y los sistemas de información geográfica.

59. Si bien los componentes visibles de la agricultura de precisión —tractores guiados por satélite, drones y sensores cada vez más sofisticados— han sido los que han atraído la mayor parte de la atención de la prensa, la tecnología que subyace a la agricultura de precisión y la impulsa es el análisis de datos, posibilitado por la disponibilidad de computadoras cada vez más baratas, portátiles y potentes y alimentado mediante el aprendizaje algorítmico, los motores de inteligencia artificial y el aprendizaje profundo.

60. La agricultura de precisión surgió como una innovación particularmente adecuada para mejorar la eficiencia de los insumos y los recursos naturales en el monocultivo a gran escala de cultivos genéticamente uniformes de gran rendimiento haciendo un uso más oportuno y selectivo, y por tanto menor, de agua, fertilizantes químicos, fertilizantes sintéticos y plaguicidas, de manera que se mejoraban la sostenibilidad y la rentabilidad de las explotaciones. Dada esta manifestación inicial, podría parecer que la agricultura de precisión tiene escasa importancia para la satisfacción de las necesidades de los agricultores familiares que trabajan en parcelas pequeñas, con muy poco capital o con una intensidad de los insumos muy baja. No obstante, la agricultura de precisión a disposición de los agricultores familiares podría aumentar la capacidad de estos de mejorar la producción agrícola (y obtener oportunamente acceso a datos e información), incorporar más prácticas agroecológicas y hacer un seguimiento de estas y fomentar una transformación agrícola inclusiva y más sostenible.

61. El costo de las tecnologías y los sistemas de los componentes ha bajado de manera drástica y, además, existen sistemas funcionales de código abierto que se están adaptando a las necesidades locales. Es posible localizar las interfaces de usuario y proteger los datos propiedad de los agricultores. Para hacer realidad el potencial de los análisis relacionados con la agricultura de precisión, será necesario que los

propios agricultores se impliquen de modos nuevos. El próximo paso en la agricultura de precisión es incrementar la eficiencia de las prácticas de gestión agrícola recogiendo con computadoras datos suficientes a lo largo del tiempo para que la inteligencia artificial reconozca y prediga correctamente todas las posibles condiciones ambientales predominantes en un momento dado y ayude a los agricultores a adaptarse eficientemente a ellas, a fin de lograr el objetivo de estos de obtener una mejor cosecha.

62. La dificultad radica en que un enfoque puramente basado en datos no puede prever la inmensa variabilidad y la constante evolución de las condiciones agrícolas. La enorme proliferación de fuentes y flujos de datos también presenta sus propios problemas: el aluvión de datos recogidos por sensores remotos cambia rápidamente en múltiples dimensiones a lo largo de cada temporada, por lo que los datos son no estacionarios, no estructurados, heterogéneos y sumamente sensibles a la zona, el suelo, la meteorología y las plagas, entre otros muchos factores imposibles de controlar¹⁵. Las teorías de sistemas, producto de la investigación, que utilizan modelos generales de fotosíntesis y crecimiento de los cultivos pueden ser útiles para generar unos algoritmos de procesamiento de datos más avanzados. No obstante, para conseguir una verdadera eficiencia de manera que se aumente la resiliencia y se logren un rendimiento de nueva generación, la sostenibilidad y mayores ingresos (rentabilidad), los investigadores tendrán que trabajar directamente con los agricultores para adaptar los sistemas, a fin de entender las ecologías locales de un modo más holístico y completo.

63. Es posible que, para que la agroecología se adopte de manera generalizada en el ámbito de la producción, haya que diseñar paquetes de *software* y equipo apropiados para facilitar la implementación y sustentar el aprendizaje asistido por computadora con miras a mejorar tanto la base científica como la práctica de la agroecología. Por otro lado, los principales defensores del enfoque agroecológico consideran de manera cada vez más generalizada que centrarse en el ámbito de la explotación no hace sino menoscabar la eficacia global del enfoque. Para que sean verdaderamente transformadores, es fundamental que los principios y enfoques agroecológicos también se apliquen en el ámbito del territorio e incluso en el ámbito de los sistemas alimentarios¹⁶.

64. En lo que respecta a las políticas, la recogida y el análisis de datos de la agricultura de precisión pueden proporcionar la base empírica necesaria para guiar el apoyo gubernamental. Es posible obtener datos de múltiples explotaciones de un territorio o de múltiples territorios utilizando redes de computación. Este tipo de colaboración asistida por computadora puede poner a disposición de los usuarios datos sumamente detallados que pueden utilizarse para fortalecer la coordinación y la planificación con miras a lograr la utilización sostenible de los recursos naturales y para mejorar la investigación, el aprendizaje y el intercambio de conocimientos. Esta revolución digital también puede ayudar a validar y certificar las buenas prácticas de sostenibilidad.

¹⁵ Naira Hovakimyan, "Digital agriculture needs a broad community of contributors to succeed", AgFunderNews, 31 de agosto de 2017.

¹⁶ C. Francis y otros, "Agroecology: the ecology of food systems", *Journal of Sustainable Agriculture*, vol. 22, núm. 3 (2003; publicado en línea en 2008); Manuel González de Molina, "Agroecology and politics. How to get sustainability? About the necessity for a political agroecology", *Agroecology and Sustainable Food Systems*, vol. 37, núm. 1 (2013).

V. Conclusiones y recomendaciones

65. Si las tendencias actuales continúan, el hambre no se habrá erradicado en 2030. Así pues, es imperativo recobrar el impulso y acelerar los esfuerzos para lograr la erradicación del hambre, una buena nutrición y una agricultura y unos sistemas alimentarios sostenibles.

66. Dado el aumento del número de países que se enfrentan a crisis prolongadas, también es urgente redoblar la colaboración en materia de resiliencia en el nexo entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz a fin de satisfacer las necesidades inmediatas en situaciones de crisis y, simultáneamente, afrontar las causas subyacentes a la inseguridad alimentaria por medio de alianzas más sólidas en forma de evaluaciones conjuntas, planificación conjunta, programación conjunta e iniciativas mejoradas de intercambio de datos. Los instrumentos innovadores de respuesta de emergencia creados en torno a la tecnología de la información y las comunicaciones y los datos de GPS pueden fortalecer la resiliencia de las comunidades a las perturbaciones climáticas y de otro tipo y contribuir a mejorar la salud a largo plazo de los sistemas sociales y económicos que conforman la base de las soluciones duraderas al hambre en el mundo.

67. Los productores de alimentos a pequeña escala, los agricultores familiares y otros agentes de la agricultura y los sistemas alimentarios desempeñan una función clave en la promoción de la seguridad alimentaria y la nutrición, y su empoderamiento y su implicación en los procesos nacionales también tienen efectos positivos en la igualdad de género, la salud y la nutrición de las comunidades y las familias, la sostenibilidad de la gestión de los recursos hídricos y la energía, el crecimiento económico inclusivo, la sostenibilidad de los asentamientos humanos, el consumo y la producción sostenibles, el aumento de la resiliencia al clima, la gestión y la utilización sostenibles de los ecosistemas terrestres y la biodiversidad. La colaboración entre los interesados de los ámbitos rural y urbano, así como la adopción de enfoques territoriales para lograr una agricultura y unos sistemas alimentarios sostenibles, puede asegurar que se consiga la seguridad alimentaria tanto en el entorno urbano como en el rural.

68. Solamente se pueden lograr sociedades sostenibles e inclusivas mediante marcos de políticas, inversiones y gobernanza que adopten enfoques holísticos, de múltiples interesados, centrados en las personas y basados en derechos en que se escuchen todas las voces, incluso las de la población rural, las mujeres, los jóvenes y los pequeños agricultores. Esta es la única manera de eliminar las desigualdades sistémicas, y en particular el acceso desigual a alimentos nutritivos, que existen entre, por ejemplo, los entornos rural y urbano, las mujeres y los hombres, y los pequeños agricultores y agentes más poderosos de las cadenas de valor agroalimentarias¹⁷.

69. Pueden adoptarse medidas y arreglos de gobernanza coherentes y específicos a todos los niveles para hacer que las iniciativas nacionales y locales sean eficientes, para impulsar los procesos de aprendizaje y estimular las sinergias, para afrontar las compensaciones y para implantar mecanismos de prevención del riesgo. La colaboración con instituciones locales como los grupos de mujeres y de usuarios del agua, dando prioridad a las intervenciones en el ámbito de las comunidades e incluso de los hogares, es la mejor manera de tener en cuenta los derechos de los agentes rurales.

70. Invertir en la nutrición por conducto de la agricultura no solo es socialmente responsable, sino que también es una buena política de desarrollo y económica que tiene efectos multigeneracionales y posibilita que los niños alcancen su pleno

¹⁷ Véase www.ifad.org/web/knowledge/publication/asset/40253342.

potencial físico e intelectual, crezcan y se conviertan en adultos sanos y abandonen por sí mismos la pobreza. Es crucial que todo el mundo entienda lo importante que es adoptar un enfoque multisectorial.

71. Los pequeños agricultores y otros agentes de las cadenas de valor agroalimentarias solamente podrán acceder a servicios financieros, a los mercados, a capacitación y a instrumentos de gestión del riesgo, que generan un buen rendimiento de la inversión en cuanto a las mejoras locales de la disponibilidad de alimentos, el acceso a estos y la nutrición, si existen políticas favorables e inversiones selectivas.

72. La comunidad científica, en colaboración con el sector privado y otros agentes, puede fortalecer la capacidad de recogida de datos en consonancia con los indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluido el establecimiento de bases de referencia, que son fundamentales para diseñar, implementar y supervisar vías y soluciones adaptadas a diferentes escalas.

73. Se recomienda que los Gobiernos, en colaboración con los agentes pertinentes:

a) Den prioridad a las políticas y los programas de desarrollo agrícola y rural en las estrategias nacionales de desarrollo encaminadas a reducir la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria;

b) Creen oportunidades más allá de las explotaciones y en toda la cadena de valor agrícola, incluyendo a todos los agentes pertinentes que trabajan en sistemas alimentarios sostenibles;

c) Proporcionen bienes y servicios públicos para que las empresas puedan participar en el sistema alimentario;

d) Velen por que los productores a pequeña escala puedan aprovechar el potencial que presenta el rápido aumento de la demanda de alimentos urbana;

e) Inviertan en agricultura, fomenten la resiliencia de las sociedades y fortalezcan la conservación y la gestión de los ecosistemas terrestres y de agua dulce para reducir el sufrimiento humano, disminuir la necesidad de ayuda humanitaria y el costo de esta, posibilitar que los limitados recursos disponibles se asignen de manera más selectiva y lograr mejoras en materia de desarrollo antes de que se produzcan perturbaciones;

f) Aprovechen el potencial sin explotar que presentan los sistemas alimentarios mediante el desarrollo agroindustrial centrado en el empleo de las mujeres y los jóvenes para incrementar la productividad y los ingresos en las explotaciones a pequeña escala, y creen empleo fuera de las explotaciones diseñando servicios agrícolas anteriores y posteriores a la cosecha y desarrollando la cadena de valor alimentaria para contribuir a acelerar la reducción de la pobreza rural y a afrontar la pobreza y la inseguridad alimentaria urbanas;

g) Apoyen los incentivos y las medidas institucionales y de política encaminados a movilizar inversiones responsables en la agricultura y los sistemas alimentarios;

h) Proporcionen a los pequeños agricultores familiares acceso seguro a tierras y otros recursos y servicios productivos, como el agua y el crédito;

i) Den prioridad a la coordinación con enfoques de política de alto nivel para promover mecanismos de política como las Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional y modelos inclusivos de alianza entre el sector público, el sector privado y los productores;

j) Tengan en cuenta la nutrición al diseñar e implementar las inversiones en la agricultura, los sistemas alimentarios y el desarrollo rural, lo que puede optimizar las contribuciones a la mejora de la nutrición.
